

alrededor que necesita ser puesto de una vez sobre bases éticas. El poema en sí adquiere síntomas de *catharsis* frente a una humanidad que está obligada a desprenderse de todas esas acumulaciones bastardas que están de más: "te digo que a pesar de ti o de mí / el universo sabe ser indicio amistoso / de unas huellas en la noche / y agradece todo el tiempo ser / la mejor versión de un amor más grande".

Dentro de esta poesía austera, con vestigios y testimonios vecinos a nuestra suerte, el poeta, al atravesar el río agustiniano, nos impulsa a vernos como totalidad además de individualidad. Como otros tantos, él ha comprendido que el hombre de Hipona debe interesarnos hoy no sólo por su trascendencia filosófica o teológica sino porque es el primero que nos enseña a vernos por dentro.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At457-23POAC10023>

## POESIA

De *Ester Matte*

Editorial Universitaria, 1987

En esta obra de Ester Matte las relaciones visuales han ido dejando su lugar a las enumeraciones interiores, a ciertos caminos que, finalmente, determinan la dirección y flujo de sus claves líricas. No es, sin embargo, un sendero que se orienta en otro sentido en forma tajante, al margen de sus demás ocupaciones. Por el contrario, hay aquí un proceso que se sujet a ciertas gradaciones que van surgiendo a través de los libros de la poetisa. Estas gradaciones son las que crean la ascendente unidad que se observa entre los poemas que integran *Poesía*.

El libro reúne en una síntesis antológica la obra poética de la autora. La selección recoge lo mejor del flujo y reflujo de esta poesía desde sus comienzos hasta los poemas inéditos incorporados al texto. Todo ello es observable a partir del libro *Desde el Abismo* (1969); en *Las Leyes del Viento* (1977); *Entre la Vigilia y el Sueño* (1980); *Cartas a Tatiana* (1981); *Selección de la revista Atenea* (1983); *Poemas del Anuario del Pen Club* (1985) y los poemas inéditos.

Hace algún tiempo sostuvimos que la literatura de Ester Matte sostenía un proceso de raíz esencialista unida a una virtual vinculación existencial dentro de un manejo decantado del lenguaje y en la insistencia del tono coloquial que prefiere. En *Poesía*, en que el ornamento casi es echado abajo para alcanzar más ampliamente las relaciones interiores, estos tonos y desarrollos se ven nítidos ya sea por la propiedad con que resisten el decurso del tiempo o por el respaldo de un camino lírico cada vez más apropiado a su vínculo mayor.

El repertorio de Ester Matte evidencia una constante necesidad de renovación, de ver las interioridades de las cosas, una especie de obligación de la poetisa de no sumarse sólo a los desbordamientos exteriores que la asedian. El movimiento de esta poesía se siente extraño a las relaciones hostiles que pretenden alejar al ser de sus propiedades

fundamentales. Esta responsabilidad de vivir la realidad del ser como en ella es, de descifrar los intersticios que lo componen, se rebela en un acto escritural directo, en que hasta la catástrofe aparece como otra condición natural de la vida. Son síntomas de espontaneidad que confirman la vigilancia sensible de las fuerzas de la existencia individual. Se va formando de tal manera en estos poemas un agrupamiento de elementos en que fluyen ideales de justicia, de bondad abierta que es fraternidad totalizadora, una realidad final que se ejercita en la simplificación de los acontecimientos. Estos elementos con parentescos existenciales así como algunos rasgos con círculos del pensamiento hermético, producen algo como un adelgazamiento de la realidad mediante el poder poético. En ocasiones, éste desciende hacia conmemoraciones metafísicas que acercan a la poetisa a la revelación más que a la contemplación.

Las formas laberínticas han ido quedando atrás como manifestaciones incoloras para la vida. Surge entonces un enorme campo de claridad, un afán por fijar lo mutable, lugar que la poetisa busca y halla entre la opulencia interior, entre sus evasivas insistencias o entre sus redescubiertas señales tantas veces extraviadas por el hombre. Estamos, pues, frente a una poesía que no propone problemas, que no encara desafíos o invencionismos aun cuando sea convergente a las interrogaciones de variada índole, sean ellas metafísicas, sociales o religiosas. Es evidente que este universo trata de establecer vínculos claros con la totalidad de la vida. De ahí que en él sean advertibles estas participaciones opuestas que van siendo razonadas y a las que la poetisa trata de fundir en una sola visión, salvándolas de la contradicción.

Acaso la poesía de Ester Matte a través de estas elecciones no sea sino el intento o ejercicio natural de las memorizaciones de lo que constituye —o que creemos que constituye— aquella *razón vital* de que nos habla Ortega. Son memorizaciones que eliminan la ceguera y acceden a las experiencias, a las impresiones que permanecen vitales en la conciencia y a las cuales el poder poético es capaz de restablecer, de sacar de su oscuridad. Son como una obligatoriedad de palpar la vida conocida una y otra vez, una revalorización de las cualidades íntimas del ser. Memorizaciones que aparecen y se dispersan entre las vibraciones de la realidad que obsede a la poetisa. Elementos poderosos capaces de suspender el tiempo para extender su valor.

Estos desbordamientos o particularidades conexas se van volcando, de esta forma, en un sentimiento de nostalgia. Es una rebeldía por incapacidad de olvido, una suerte de reviviscencia de los testimonios preteridos: "no tengo olvido / para lo que he amado / en el espacio sin nombre". También hay una energía que disipa las sombras: "La muerte es vida cuando persiste / en el corazón de los que siguen". Y una atmósfera llena de necesidades de amor, de un amor humanizado que conoce el despertar, sus pliegues riesgosos: "Hay que despertar al hermano / para mirar el sol".

Las percepciones de Ester Matte van buscando aquellas seducciones inaccesibles a fin de sorprender los ardides de la vida más inesperados: "Dejo mi propia sombra en el espejo / y en la huella de sucesivos días / un murmullo se desvanece / que desfigura el límite del tiempo". Como se ve, los desgarramientos tienden a crear un desdoblamiento que se aleja del conocimiento como tal.

Es, al revés, una adhesión al ser incierto que de todas formas se proclama, un testimonio de la desobediencia que porta la materia poética cardinal ante el pensamien-

to: "Soy un ser con raíces / dejadas en el aire / más allá de los límites". Así el libro viene a ser un coloquio que no concede licencias a la oscuridad discursiva, una correspondencia natural con las leyes personales de la poetisa, a las que libera en actos escriturales esencialistas que excluyen lo adventicio y nos cuestiona las razones fundamentales. El amor, la vida y la muerte, pasan ante nosotros con sus elementos enlazados y exaltados en armonías propagadoras, con un cierto don que surge desde la liberación de los sueños.

ANTONIO CAMPAÑA

## REQUIEM

De *Humberto Díaz-Casanueva*  
Editorial Universitaria.

Ha hecho bien la Editorial Universitaria en reeditar el poema *Réquiem* de Humberto Díaz-Casanueva, extensa vibración de un espíritu superior. Nos parece que nadie deja de conmoverse con esta pieza clásica de la literatura chilena, de profundas resonancias. Fue escrita por el poeta en Canadá al recibir la noticia de la muerte de su madre. Es en tales circunstancias cuando adquiere vigorosa presencia el verso de Alfred de Musset: Nada nos hace más grandes que un gran dolor.

Lo que comentó en su oportunidad Gabriela Mistral sirve nuevamente de prólogo a esta segunda edición. No se detuvo en elogios nuestra poetisa, Premio Nobel de Literatura: "maravilloso poema, momento de gracia pura; es toda una conciencia viril que grita su dolor, logrando las alturas más empinadas del verbo poético. Las treinta páginas de este Réquiem se me estamparon a fuego en la memoria". Y Eduardo Anguita, otro gran poeta chileno, dice: "Este poema es trágico y religioso. La palabra resuena allí una y otra vez, hasta tomar las dimensiones de un templo".

Vicente Huidobro sostenía con frecuencia que el poeta es un profeta y que el sentido de su creación es comprendido mucho tiempo después, a veces en un futuro muy lejano. Ha ocurrido con él mismo, porque ahora se ha puesto actual en todo el mundo. Antes ocurrió con Góngora, oculto varios siglos por quienes lo consideraban oscuro. Con Díaz-Casanueva está sucediendo otro tanto. Calificado antes de "hermético", resulta hoy de una claridad deslumbrante. Se le estudia en Francia, en Estados Unidos y Canadá. El Instituto de Cooperación Iberoamericana ha publicado una Antología con una selección de todos sus libros: *El aventurero de Saba*, *Vigilia por dentro*, *El blasfemo coronado*, *Réquiem*, *Los penitenciales*, *El sol ciego*, por nombrar algunos.

Son poemas existenciales que plantean las permanentes angustias del Ser y la Nada. Discípulo del filósofo alemán Heidegger, produjo un verdadero revuelo cuando regresó a nuestro país en 1938 con un lenguaje diferente, desconocido, que a los jóvenes escritores de la época los dejó "asombrados con su postura lírica, que no era la de Huidobro ni la de Neruda". Muy atrás quedó la retórica convencional cuando apareció este maestro, en el doble significado de la palabra, porque también ha ejercido la